Un estudio de la UV revela la caída del profesorado estable frente al asociado - El Mundo - 14/10/2018



Votación a mano alzada en un claustro de la Universitat de València. JOSÉ CUÉLLAR

Un estudio de la UV revela la caída del profesorado estable frente al asociado

La edad media del claustro de la Universidad es superior a la del sistema universitario español

NOA DE LA TORRE VALENCIA

Con el convenio colectivo del personal docente laboral encallado y sin que la Conselleria de Educación y las universidades hayan alcanzado aún un acuerdo, el conflicto con el profesorado asociado sigue sin resolverse. Cuando estalló el curso pasado motivado por la huelga de los asociados de la Universitat de València (UV) y su denuncia sobre la precariedad que llegó incluso a las puertas de Europa, las universidades admitieron el uso perverso que se había hecho de esta figura durante la crisis. Pensada para facilitar la entrada en las aulas universitarias de profesionales de reconocido prestigio en el ámbito privado, los campus acabaron recurriendo a la contratación de asociados para cubrir bajas y sortear la tasa de reposición. Ahora bien, un estudio cuestiona ahora esta política de contratación porque, en el caso de la Universitat de València, los números apuntan a que el incremento del volumen de asociados comenzó antes incluso de la crisis económica.

Elaborado por Juan A. Máñez, del departamento de Estructura Económica de la UV, para su ejercicio de cátedra, el estudio sobre *El envejecimiento del claustro de las universidades públicas españolas: un problema y una oportunidad* aborda «la necesidad de una renovación acelerada del claustro de las universidades públicas españolas». Hacerlo, sin embargo, puede suponer «la oportunidad de llevar a cabo una política de contratación que permita la atracción y retención de talento joven». Y ello porque en el caso de la UV, el 3,6% de la plantilla del personal docente e investigador (PDI) alcanzará en cinco cursos la edad de jubilación. En una década, estarán en edad de jubilarse el 29,5%, es decir, 1.395 profesores, según el citado estudio.

La edad media del claustro de la UV es superior a la del sistema universitario español: 60,77 años para los catedráticos (58,64) en el conjunto de España), 55,59 para los titulares de universidad (frente a 52,76), 47,16 para los contratados doctores (frente a 44,88) y 42,22 para los ayudantes doctores (frente a 39,03). En el caso de los ayudantes no doctores, hay que hablar de una edad media en la UV de 39,2 años, «excesiva para la categoría de entrada al claustro de las universidades, que hace difícil pensar que en la UV se haya puesto en marcha un proceso de rejuvenecimiento». Es más, agrega Máñez, resulta «preocupante» que la presencia de profesorado por debajo de 30 años sea «testimonial» (del 1%).

¿Por qué sucede esto? En general, no hay que pasar por alto el impacto de la crisis que se inicia en 2007 y las políticas de contratación de las universidades, muy condicionada por la tasa de reposición del 10% de las plazas de PDI previamente amortizadas (se elevó al 50% en 2015-2016 y al 100% en 2016-2017), según el estudio.

> **El incremento en la contratación de asociados se inició antes de la crisis**

Si se analiza la situación de la UV, además, en 2017-2018 se alcanzó el máximo histórico en el número de PDI (4.235). «No parece que la crisis económica ni las medidas de contención del gasto de las distintas administraciones públicas hayan tenido un impacto significativo sobre el tamaño de la UV medido en términos de número de PDI», se dice.

La evolución en los últimos años de esta plantilla deja varias conclusiones. La primera es la «reducción continua de la proporción que representan los titulares de universidad»: del 46,1% (en 2005-2006) al 27% del total (en 2017-2018), lo cual está probablemente relacionado con las jubilaciones, las promociones a catedrático y la política de contratación, según Máñez. De hecho, otra de las conclusiones es que el peso relativo de los catedráticos se ha mantenido «bastante constante», creciendo del 12,1 al 14,5%.

AUMENTO CONTINUO

Por el contrario, el aumento del peso del PDI asociado no ha dejado de aumentar en este tiempo. El porcentaje que representaban conjuntamente los profesores asociados y los profesores asociados de Ciencias de la Salud era en 2005-2006 el 21,4%, y de ahí se ha escalado a un 41,6% en la actualidad. El autor pone el acento precisamente en que el mayor incremento «se produjo con anterioridad al inicio de la crisis económica (12 puntos entre el curso 2005-2006 y el 2009-2010)».

A ello se suma la caída del porcentaje de PDI funcionario. Si en el inicio del periodo analizado representaba el 72,4% del claustro de la UV, en el curso 2017-2018 representa menos de la mitad. En concreto, el 44,3%. «Del 55,7% restante, la parte del león son los profesores asociados que representan el 41,6%», señala el estudio. Dicho con otras palabras, hay casi tantos asociados como profesores funcionarios. Los contratados doctores son sólo el 6%, mientras que las categorías de personal en formación (ayudantes y ayudantes doctores) no pasan del 6,5%.

Máñez concluye, por tanto, que «la reducción del 28,1% en la importancia relativa del PDI funcionario se ha cubierto mayoritariamente con la contratación de profesores asociados». Es más, el resultado de esta distribución del PDI por categorías implica que «una parte muy importante de la docencia queda en manos de profesores que no son docentes profesionales y que en la mayoría de los casos no participan en tareas de investigación».

Entre las propuestas para rejuvenecer las plantillas, Máñez se centra en la recuperación de la figura del profesor ayudante (aunque es más cara que el ayudante doctor y el asociado). Podría ser «una beca para la realización de la tesis doctoral ligada a un mínimo de docencia». Por otro lado, propone redefinir la figura del profesor ayudante doctor, con un cambio en el proceso de selección: «Al estar basado en méritos pasados y requerir un proceso de acreditación, resulta en la contratación de profesores acreditados a figuras contractuales superiores pero que no han podido acceder a la universidad ante la escasez de concursos en los últimos años».